el Periódico de España

Publicación	El Periódico de España General, 31	Fecha	26/04/2023
Soporte	Prensa Escrita	País	España
Circulación	110 000	V. Comunicación	17 202 EUR (18,991 USD)
Difusión	100 000	Tamaño	472,47 cm² (75,8%)
Audiencia	183 000	V.Publicitario	12 625 EUR (13 939 USD)

DESOBEDIENCIA CIVIL

Futuro Vegetal explica que tras las pintadas de Génova y Ferraz en protesta por el cambio climático hay personas de todas las edades y profesiones que articulan sus movimientos a través de la aplicación Signal

Movimientos climáticos cada vez más combativos

ANA AYUSO
Madrid

«A mí, donde me pongan un chuletón al punto... eso es imbatible». La frase con la que Pedro Sánchez trató de acallar el año pasado la polémica de las macrogranjas, generada por el ministro de Consumo, Alberto Garzón, resonó este lunes de nuevo tras la acción de Futuro Vegetal. También el «desde que la Tierra existe ha habido siempre cambio climático» de Isabel Díaz Ayuso. Cinco activistas de este movimiento se presentaron ante las sedes nacionales del PSOE, en la calle Ferraz, y del PP, en Génova, para rociar con pintura negra los logos de ambos partidos. Todos ellos fueron posteriormente detenidos por la Policía Nacional.

«Futuro Vegetal sí que es imbatible», respondían al presidente estos activistas en un vídeo que colgaron en Instagram para promocionar su maniobra. «Queremos quitar la careta a todos los políticos que dicen preocuparse por el medio ambiente y la habitabilidad del territorio, pero siguen financiando industrias ecocidas como la cárnica. Estamos cansadas de engaños y de falsas esperanzas», afirmaba después el movimiento en un comunicado en redes sociales. Todos los partidos políticos madrileños, desde Vox a Unidas Podemos, condenaron estas protestas no violentas.

Los que aparecieron en Génova y en Ferraz pertenecen al mismo grupo que los que lanzaron pintura al Congreso de los Diputados, al Ministerio de Justicia, a la sede de CaixaBank o al logo del restaurante de Masterchef; o los que cortaron la M-30 en plena operación salida de Navidad y los que pegaron sus manos a los marcos de *La maja vestida* y *La maja desnuda*, en el Museo del Prado, para alertar de la subida de la temperatura mundial. Todos ellos son Futuro Vegetal.

Tres activistas de este grupo autónomo sectorial de Rebelión o Extinción, Nuria (enfermera, 48 años), Jorge (médico, 25 años) y Mauricio (profesor universidad, 34 años) respondieron a las preguntas de EL PERIÓDICO DE ESPAÑA sobre este movimiento antes de llevar a cabo esta acción. En su chat general de la red social Signal hay 130 personas, pero son entre 20 y 30 miembros los que «trabajan de manera activa para hacer crecer el movimiento», explica Jorge. «Hemos estado de gira por varios puntos de España a lo largo de estos meses» para sumar adeptos, sostiene Nuria, y «estamos haciendo un puente muy interesante entre colectivos animalistas, ecologistas, anarcosindicalistas y antifascistas» para colaborar con ellos, agrega Mauricio.

Jorge refleja que a todos ellos les une «la preocupación por la crisis climática y social». A pesar de que en redes sociales les han llamado «niñatos» y les han pedido en repetidas ocasiones que se pongan a trabajar, quienes forman parte de este movimiento son «personas muy diversas en edad y en ocupaciones, hay desde estudiantes hasta jubiladas, desde precarias hasta funcionarias», alega Mauricio. Los detenidos por las pintadas en Ferraz y en Génova así lo demuestran. Tienen 61, 48, 41, 27 y 26 años.

Futuro Vegetal no es una organización como Greenpeace y por eso trabajan de manera diferente, aunque «complementaria», considera Eva Saldaña, directora ejecutiva de Greenpeace España. Asegura que estos movimientos «son más espontáneos» que las oenegés tradicionales. «Estamos en una situación de cambio climático en la que la ciencia empuja a una acción. Estos grupos dan un paso adelante y van más allá que el resto de colectivos», indica Rafael Ordóñez, autor de *Amor y furia* (editorial Tres hermanas). En el libro, este periodista, que trabajó en Greenpeace, afirma que estos grupos incipientes «llevan a cabo acciones como las que hacía esta organización, pero más arriesgadas».

No se fijan en las consecuencias, solo tienen en cuenta la motivación que les lleva a actuar

Futuro Vegetal, Extinction Rebellion, Rebelión Científica y el resto de grupos que conforman el ecosistema de protesta climática actual no se fijan en las consecuencias, solo tienen en cuenta la motivación que les lleva a actuar: el miedo ante el cambio climático. «A Greenpeace, si una acción se le va de madre, puede tener una crisis reputacional, pero a estos les da igual caer bien o mal», argumenta Rafael Ordóñez.

Eva Saldaña opina que la desobediencia y la protesta civil que están desarrollando estos grupos «son claves para los retos que enfrentamos». Este tipo de acciones «estiran el límite de lo que es socialmente aceptable y pueden generar un debate social», por ejemplo, sobre «por qué nos alarmamos si manchan un cuadro de Van Gogh y no ante la deforestación de la Amazonia, los crímenes de las empresas o los refugiados climáticos». «No es cuestión de que la sociedad aplauda nuestras acciones. Tenemos graves problemas que afrontar, pero no nos conformamos con votar una vez cada cuatro años y quejarnos el resto del tiempo», expresa Mauricio, de Futuro Vegetal.

Cómo se organizan

Cada acción no violenta se planea de forma independiente a las demás. Nuria apunta que algunas de ellas las van perfilando «durante meses», mientras que otras se realizan «de un día para otro». Suelen surgir en grupos pequeños, pues les aporta «velocidad para planear y ejecutar», sostiene Jorge. «Al menos tres personas de cada grupo deben participar para que se pueda considerar una decisión colectiva», argumenta Mauricio.

Sus maniobras están respaldadas por otros movimientos como el suyo o por organizaciones como Greenpeace, que colaboró con la plataforma 2020 Rebelión por el Clima y XR España en la ocupación del puente de Nuevos Ministerios en 2019.

Pese a que se enfrentan a procesos penales, si son detenidos, como este lunes, o a multas administrativas, derivadas de la ley mordaza, defienden que sus acciones son «legítimas», ya que «la desobediencia civil y la acción directa no violenta son formas de protesta con las que se han conseguido la mayoría de derechos con los que contamos hoy en día», alega Mauricio. Para hacerse cargo de los costes de las multas, reciben donaciones en su web. ■

MARISCAL / EFE

El logo de la sede del PP rociado de pintura negra.

MARISCAL / EFE

Operarios limpian la pintura lanzada a la fachada de la sede del PSOE.